

que os ocasionan los caprichos de una bestia. En verdad, señores, si encontraseis un hombre de edad madura, que atendiese á la policía de un hormiguero, para dar, tan pronto un bofetón á la hormiga que hubiera hecho caer á su compañera, tan pronto para prender á una que hubiese robado un grano de trigo á su vecina, ¿no lo consideraríais insensato por ocuparse de cosas demasiado nimias? ¿Cómo, pues, venerable asamblea, sostendreis el interés que atribuis á los caprichos de este pequeño animal? Justos, he dicho. »

Tan pronto como hubo acabado, una especie de música de aplausos hizo retumbar toda la sala; y despues de que todas las opiniones se hubieron debatido un largo cuarto de hora, el rey pronuntó:

« Que en adelante seré reputado como hombre, y como tal puesto en libertad, y que la pena de ser ahogado sería conmutada por una retractacion afrentosa (porque no la hay *honorable* en aquel país), en cuya retractacion habria de decirme públicamente de haber sostenido que la Luna es un mundo, en razon del escándalo que la novedad de esta opinion hubiese podido causar en el alma de los timoratos. »

Pronunciado esta sentencia, se me saca del palacio; se me viste, por ignominia, muy santuosamente; se me conduce sobre la tribuna de un magnífico carricoche, y arrastrando por cuatro príncipes que habian atado al yugo, véase lo que me obligaron á pronunciar en las plazas de la ciudad:

« Pueblo, yo os declaro que esta luna no es una luna, sino un mundo; y que aquel mundo no es un mundo, sino una luna. Esto es lo que el Consejo juzga conveniente que creais. »

## FONTENELLE

### Conversaciones sobre la Pluralidad de Mundos

(Velada suplementaria.)

Hacia mucho tiempo que la marquesa de G\*\*\* y yo no hablábamos de Mundos y hasta empezábamos á olvidar que hubiésemos hablado de ellos alguna vez, cuando fui un dia á su

casa, y entré precisamente en ocasion que salian de ella dos hombres de talento, y bastante conocidos en el mundo.

« Bien veis, me dijo, tan pronto como me vió, que visita acabo de recibir; os confesaré que me ha dejado con algun recelo de que podeis haberme maleado el entendimiento.

— Seria bien glorioso, le respondi, haber tenido tanto poder sobre vos; no creo que pudiera emprenderse nada mas difícil.

— Temo, sin embargo, que lo hayais conseguido, replicó ella. No sé como, la conversacion con esos dos hombres que acaban de salir, recayó sobre los Mundos; quien sabe si habrán provocado este asunto maliciosamente. Yo no me abstuve de decirles en seguida que todos los planetas están habitados. Uno de ellos me contestó que estaba bien persuadido que yo no lo creia; con toda la posible ingenuidad, le sostuve lo que creia; él lo ha tomado siempre como una broma de persona que queria chancearse; y he sospechado, que lo que hacia fuese tan porfiado en no creerme á mi misma sobre mis opiniones, es que me aprecia demasiado para imaginar que sea capaz de tener una opinion tan extravagante. En cuanto al otro que no me aprecia tanto, me ha creído sobre mi palabra. ¿Por qué me habeis imbuido una cosa que las personas que me estiman no pueden creer que yo sostenga con seriedad?

— Pero, señora, le contesté, ¿por qué la sosteneis seriamente con gente que estoy seguro no tomarian parte en ninguna conversacion que fuese un poco grave? ¿Es lícito comprometer así á los habitantes de los planetas? Contentémosnos con ser una pequeña cuadrilla escogida los que creemos eso, y no divulguemos nuestros misterios entre el pueblo.

— ¡Cómo! exclamó; ¿llamais pueblo á los dos que acaban de salir?

— Tienen talento, repliqué yo, pero nunca racionan. Los que discurren, que son gente brusca, los llamarán pueblo sin dificultad. Por otra parte, estas gentes se vengán poniendo en ridiculo á los que racionan; y me parece que es un orden bien establecido que cada especie desprecie aquello de que carece. Si fuese posible, convendria avenirse con todo el mundo; con esos dos hombres que acabais de ver, hubiera sido preferible chancearse sobre los habitantes de los pla-

netas, puesto que saben chulearse, más bien que discutir, cosa que no saben hacer. Vos hubiérais conservado su aprecio, y los planetas no hubieran perdido por ello ni tan solo uno de sus habitantes.

— ¡Hacer traicion á la verdad! dijo la marquesa. Vos no teneis conciencia.

— Os confieso, le repuse, que no soy muy fervoroso hácia esas verdades, y que las sacrifico gustoso á las conveniencias sociales mas pequeñas <sup>1</sup>. Veo, por ejemplo, de qué sirve y de qué servirá siempre que la creeneia en los habitantes de los planetas no se tenga por tan verosímil como es. Los planetas se presentan siempre á la vista como cuerpos que despiden luz, y no como grandes campos y grandes praderas. Creeríamos fácilmente que praderas y campos estuviesen habitados; pero cuerpos luminosos, no hay medio. Bien puede venir la razon á decirnos que hay cielos, planetas, campos y praderas; la razon llega tarde, el primer golpe de vista ha hecho su efecto en nosotros ántes que ella; no queremos escucharla. Los planetas ya no son mas que cuerpos luminosos; y luego, ¿cómo serian sus habitantes? Fuera preciso que nuestra imaginacion nos representara enseguida sus figuras; ella no puede; lo mas corto es creer que no los hay. ¿Quiérais que por establecer á los habitantes de los planetas, cuyos intereses me tocan de muy léjos, fuese á acometer á esas temibles potencias que se llaman sentidos é imaginacion? Mucho valor se necesitaria para empresa semejante; no es fácil persuadir á los hombres para que pongan su razon en lugar de su vista. Encuentro algunas veces bastante gente demasiado racional para consentir en creer, despues de mil pruebas, que los planetas son tierras; pero no lo creen, como no lo creerian si no los hubiesen visto bajo diferente apariencia; recuerdan siempre la primera idea que formaron y no la desechan fácilmente; son de esas gentes que, creyendo nuestra opinion, aparentan sin embargo hacerle gracia, y favorecerla solo por cierto placer que les causa su singularidad.

— ¡Y qué! interrumpió ella, ¿no es suficiente para una opinion que no es mas que verosímil?

— Quedareis bien sorprendida, repliqué yo, si os dijese

<sup>1</sup> Sentimos decir que de vez en cuando se notan en Fontenelle proposiciones reprobables como esta, que desluen su narracion y debilitan su autoridad.

que la expresion de verosimilitud es demasiado modesta. ¿Es solamente verosímil que haya existido Alejandro? Vos lo teneis por bien cierto; ¿y sobre qué fundais esa certidumbre? En que teneis todas las pruebas que podeis desear sobre semejantes materias, y que no se presenta el mas leve motivo de duda que suspenda y detenga vuestro ánimo; pues, por lo demás, jamás habeis visto á Alejandro, ni teneis demostracion matemática de que haya debido existir.

Pero, ¿qué diriais si los habitantes de los planetas estuviesen con corta diferencia en el mismo caso? No se os podrian enseñar, y no podeis exigir que se os demuestren como se haria con un punto matemático; pero todas las pruebas que se pueden desear en cosas de esta naturaleza, las teneis. La completa semejanza de los planetas con la tierra, que está habitada, la imposibilidad de imaginar ningun otro uso para el cual hubiesen sido formados, la fecundidad y la magnificencia de la Naturaleza, ciertas atenciones que parece haber tenido para las necesidades de sus habitantes, como el haber dado lunas á los planetas distantes del Sol; y lo que es todavía mas importante, todo está en su favor y nada en contra; y no podreis imaginar el menor motivo de duda, si no volveis á tornar los ojos y el espíritu del pueblo. En fin, en el supuesto de que existan, no podrian manifestarse por mas indicios, ni por señales mas sensibles; y ahora, á vos toca ver si lo quereis tratar como cosas puramente verosímiles.

— Pero, ¿no quereis, replicó, que eso me parezca tan cierto como que Alejandro ha existido?

— No, no del todo, respondí; pues aunque tengamos tantas pruebas sobre los habitantes de los planetas cuantas podemos tener en la situacion en que estamos, el gran número de estas pruebas no es, sin embargo, muy grande.

— Voy á renunciar á los habitantes de los planetas, interrumpió ella, porque ya no sé donde colocarlos en mi espíritu: no son completamente ciertos, son mas que verosímiles; esto me confunde demasiado.

— ¡Ah! señora, repliqué, no os desanimeis. Los relojes mas comunes y mas toscos marcan las horas; solo marcan minutos los que están fabricados con mas arte. Del mismo modo, los talentos ordinarios sienten bien la diferencia de una simple verosimilitud á una completa certidumbre; pero solo los es-

piritus perspicaces son los que perciben el mas ó el ménos de certeza ó de verosimilitud, y marcan, por decirlo así, los minutos por su sentimiento. Colocad á los habitantes de los planetas un poco por debajo de Alejandro, pero sobre no sé cuantos puntos de historia que no están completamente probados; creo que ahí estarán en su lugar.

— Me gusta el orden, dijo ella, y vos me complacéis arreglando mis ideas. »

## HUYGENS

Carta á su hermano

Que sirve de introduccion al *cosmotheoros*.

No es posible, mi muy querido hermano, que los que son del parecer de Copérnico; y creen verdaderamente que la Tierra que habitamos está en el número de los planetas que giran alrededor del Sol, y que reciben de él toda su luz, no crean tambien que todos esos globos están habitados, cultivados y adornados como el nuestro: fácilmente se adherirán á nuestras conjeturas, llamando su atencion sobre los nuevos descubrimientos hechos en el cielo, desde el tiempo de Copérnico, sobre los astros que acompañan á Júpiter y á Saturno, sobre las montañas y los campos descubiertos en la Luna, y sobre muchas otras cosas por las cuales se han adquirido no solamente nuevas pruebas de la verdad del nuevo sistema, sino tambien nuevos puntos de semejanza y analogia entre la Tierra y los demás planetas. Esto me hace recordar conversaciones que hemos tenido los dos sobre este asunto, cuando considerábamos juntos con poderosos anteojos la situacion y el movimiento de los astros; lo que no hemos podido hacer desde hace muchos años, á causa de vuestras ocupaciones y de vuestras ausencias. En aquel tiempo creíamos firmemente no poder esperar jamás adquirir ningun conocimiento de las obras de la Naturaleza en esas regiones celestes, y que, por consiguiente, sería inútil buscarlos. A decir verdad, tanto entre los filósofos antiguos como entre los modernos, no he encontrado ninguno que haya tratado de hacer un descubrimiento de esta

naturaleza. Si desde el origen de la astronomía, cuando se conoció que la Tierra era redonda, circundada de aire por todos los lados, hubo algunos que se atrevieron á asegurar que habia sobre los astros otros Mundos además del nuestro, en tan gran número que no se podrian contar; si los que han venido despues, como el cardenal de Cusa, Bruno y Kepler, han sentado que los planetas están habitados, no parece, sin embargo, que ni los unos ni los otros hayan buscado nada mas allá, ni hayan llevado mas léjos sus descubrimientos, incluso el nuevo autor francés de las *Conversaciones, sobre la pluralidad de Mundos* (Fontenelle). Algunos se han contentado con divulgar ciertas fábulas relativas á los pueblos de la Luna, en las cuales no hay mucha mas verosimilitud que en las de Luciano; en el número de estas pongo las fábulas de Kepler, que ha querido recrear su espíritu, despachándonos su *Sueño astronómico*. En cuanto á mí, que no me considero mas ilustrado que esos grandes hombres, sino solamente mas dichoso por haber venido despues, habiéndome aplicado desde algun tiempo á meditar sobre esta materia con mas cuidado que lo habia hecho hasta aquí, me ha parecido que la Providencia no nos habia cerrado todas las avenidas que pueden conducir á la investigación de lo que pasa en lugares tan distantes de este.

Espero que leereis con gusto esta obra, teniendo tanta aficion como teneis á la astronomía. Yo os confieso que he tenido mucho placer en escribirla, y que experimento hoy (como ya me ha sucedido otras veces) la verdad de lo que dice Arquitas: Si alguno hubiese subido al cielo, y hubiese considerado atentamente la economía del universo y la belleza de los astros, la admiracion que experimentaria por tantas maravillas se le haria desagradable si no encontraba á quien referirlas. Mas ojalá pudiese no referir á todo el mundo estas producciones del ingenio, y exceptuándoos á vos me fuera dado escoger á mi gusto que no fuesen completamente ignorantes en astronomía y en buena filosofía, y tuviese en ellos bastante confianza para esperar que diesen fácilmente su aprobacion á estos ensayos, y que esta obra necesitara de proteccion, para que fuese disimulada su novedad!